

5 Cultivalda con los ojos,
 Que es lo que importa, pues Dios
 La hizo estéril sin vos,
 Llena de espinas y abrojos.
 Y habiéndola puesto á talle,
 10 Vendrá por vos á quedar
 Dispuesta para llevar
 Lo que quisieren echalle.
 Y es fuerza y razón que lleve
 Sobre tan buena labranza
 15 Versos en vuestra alabanza,
 Como fruto que se os debe.

TRADUCCIÓN DE LA ODA DE HORACIO

« DONEC GRATUS ERAM... »

(ODA IX, LIBRO III)

HORACIO

 Cuando yo te era gustoso,
 Lydia, y con estrecho ñudo
 Fuí solo quien ceñir pudo
 Tu blanco cuello hermoso,
 5 Y con inviolable ley
 Guardabas la de mi amor,
 Era mi suerte mejor
 Que la del persiano rey.

LYDIA

 El tiempo que tú me amabas
 10 Más que á Cloe y, con invidia

 General, era tu Lydia
 Sola la que tú estimabas,
 Y que mi belleza y brío
 Cantaste en verso amoroso,
 15 El nombre de Ilia famoso
 No fué más claro que el mío.

HORACIO

 Mas á quien ya quiero y celo
 Es Cloe, que tañe y canta
 Con tal gracia, que levanta
 20 Los ánimos hasta el cielo;
 Por quien, como le conceda
 El Hado una larga vida,
 Vendré á dar por bien perdida
 La que por vivir me queda.

LYDIA

 Yo quiero de amor leal,
 25 Correspondiente y divino,
 Á Calais, hijo de Ortino
 Y de Thurio natural.
 Por quien la muerte, aunque amarga,
 30 La padeceré contenta,
 Porque el Cielo le consienta
 Que viva una vida larga.

HORACIO

 ¿Y si nuestra antigua diosa,
 Que goza en ver los mortales
 En lazos de amor iguales,
 35 Vuelve mi pecho amorosa?
 ¿Y si me impone su yugo

40 Y á Cloe cierra la puerta,
Dejándola toda abierta
Porque Lydia... (1)

LYDIA

Aunque es Calais hermoso
Más que rayo del sol puro,
Y tú tan voltario y duro
Como el Adria borrascoso,
45 Yo tus caricias prefiero
Y vivir siempre á tu lado;
Que, viéndote enamorado,
Á tu lado vivir quiero.

ODA Á D. FÉLIX

Llámate Félix la canalla rústica,
Como Juan Blanco llaman al etíope,
No discurriendo por tu suerte mísera,
Digna de lágrimas.
5 Yo que estoy viendo con ansiosa lástima
Cómo te trata la fortuna rígida,
Juzgo cuán lejos va de tu propósito
Nombre tan célebre.
Mas aunque cierzó mueva en el Océano
10 Fieras tormentas y naufragios míseros,
No es esto siempre; que el ocaso céfiro
Suele ser próspero.

(1) Incompleto el verso.

Tras noches tristes suelen recreársenos
Días alegres; tras pesares, júbilos;
15 De una paz larga suele la sacrílega
Guerra ser víspera.
¡Sus, pues! Alienta y apercibe el ánimo
Para que lleves con valor intrépido,
Tiempo pasado, su fatal injuria,
20 Félix inmérito.
Ya el fértil Mayo, deseado término,
Viene á valerte, *quia virtus inclita*
Nunquam ad stigas fertur umbras horridas
Fure deiphico.

Á D. FÉLIX ESTANDO POBRE

Si juzgas bien y penetras
La suerte en que te entretienes,
Verás que al nombre que tienes
De *Félix* faltan dos letras.
5 De cinco lo adornó Dios;
Pero la fortuna ingrata,
Que con tal rigor te trata,
Quiso anteponelle dos.
Súfrello, pues eres hombre,
10 Sin que el dolor te inquiete
De haber venido á ser siete
Las cinco letras del nombre;
Que el Cielo hará que adquieras
Nuevos bienes que te adornen
15 Y á tu nombre se le tornen
Las cinco letras primeras.

Á CHACÓN, PINTOR,

QUE LE ENVIÓ UN RAMILLETE CON UNOS VERSOS

Dos ramilletes, señor,
 Me trujo vuestro criado :
 El uno dellos, cortado
 Del mejor vergel que Amor
 5 Tiene en el mundo plantado;
 El otro, sin duda, vino
 De ese ingenio peregrino,
 Que es un vergel soberano
 Donde Apolo es hortelano
 10 Y el fruto que da, divino.
 Y, por ser gustos diversos
 Los del cuerpo y alma mía,
 Tengo por cortesanía
 Que las flores y los versos
 15 Partiesen de compañía,
 Y así, llegaron los dos,
 De acuerdo hecho por vos,
 Á recrear por igual,
 Uno, la parte mortal;
 20 Y otro, la que imita á Dios.
 El alma, al fin, se dispuso,
 Como á vuestros, de acogellos;
 Ella gusta de tenellos
 Donde Amor por vos los puso;
 25 Que en ella sois antes que ellos.
 Pasar habrán soledad;
 Pero si una voluntad
 Puede hacer compañía,

30 No les faltará la mía,
 Con quien traben amistad.

Á FRANCISCO PACHECO

(Lección del códice de Fernández-Guerra.)

El que sustentar quisiere
 Vuestra amistad, buen Pacheco,
 Ha de hacer un gran trueco
 De sus cosas, si pudiere.
 5 El deseo, porque afloje,
 Enviallo á Gibraltar,
 Y poner en su lugar
 Otro que menos congoje.
 La voluntad, que se estima,
 10 Con razón, por don divino,
 Trocalla con el vecino,
 Dando dineros encima.
 Procurar que el corazón,
 Si no hay á quien dallo á ferias,
 15 Haga callo en sus miserias,
 Donde dé la sinrazón.
 Pero como no nací
 Tan libre, que pagar pueda
 Lo que debo en la moneda
 20 Con que vos cobráis de mí,
 Duéleme que se suspenda
 Sin causa el venirme á ver,
 Porque no quiero entender
 Lo que no es razón que entienda,

25 No más: gozad en buen hora,
Sin torcer la voluntad,
La gustosa libertad,
Pues es en vos tan señora.
Yo pasaré en vuestra ausencia
30 Bien ó mal con mi deseo:
Alegraréme si os veo;
Si no, prestaré paciencia.

Á JUAN ANTONIO DEL ALCÁZAR

(*Lección de los códices de Arroyo y Maldonado.*)

Sobrino, quien pretendiere
No perderos de señor
Ha de trocar con rigor
Sus afectos, si pudiere.
3 El deseo, si no afloja,
Dalle de mano al cruel
Y poner en lugar dél
Quien cause menos congoja.
La voluntad, que se estima
10 Por todos que es don divino,
Trocalla por el vecino,
Dando dineros encima.
El corazón, si no hay quien
Pueda ó quiera feríallo,
15 Haga en sus miserias callo,
Donde sus agravios den.
La habilidad más aguda
Y de más estimación,

Dar con ella en el rincón,
20 Hasta que otro tiempo acuda.
El seso que ha de regir
Sujetallo á la violencia,
Por no estragar la paciencia,
Que anda ocupada en sufrir.
25 Pero como no nací
Tan libre, que pagar pueda
Lo que os debo en la moneda
Con que vos cobráis de mí,
Duéleme que se suspenda
30 Sin causa el venirme á ver,
Porque no quiero entender
Lo que no es razón que entienda.
Básteos que el mundo ha sabido
Cuán rendido me tenéis,
35 Sin que de la espada uséis
Con el que tenéis rendido.
Pues quien vence, de ordinario
Suele adquirir nueva gloria
Usando de la vitoria
40 Sin despreciar al contrario.
No más: gozad en buen hora,
Sin torcer la voluntad,
De la dulce libertad,
Pues es en vos tan señora.
45 Yo pasaré en vuestra ausencia
Bien ó mal con mi deseo:
Alegraréme si os veo;
Si no, prestaré paciencia.

ROMANCE SATÍRICO CONTRA INGLATERRA

Guárdate, Albión, de España,
 Que el día fatal se acerca
 Donde Dios de tus maldades
 Ha de tomar justa enmienda,
 5 Por las manos de españoles,
 Á quien les toca la empresa,
 Agraviados de ti,
 De tu valor y presteza,
 De tu mal comedimiento
 10 Y de las injurias hechas:
 De aquella del mar del Sur,
 De esotra de Cartagena,
 De la de Santo Domingo,
 Con tanta ignominia nuestra,
 15 De la de Cádiz famosa,
 Y de la armada funesta
 Donde estaba reducida
 Toda la pujanza y fuerza
 De la que llaman España,
 20 De ti vencida y deshecha;
 De los daños que en Galicia
 Padedió sin culpa nuestra
 La del reino lusitano,
 Tan sin respeto y vergüenza;
 25 La presa de tantas naves,
 Llenas de tantas riquezas,
 Con que puedes sustentar
 Á nuestra costa la guerra.

Albión, guarte de España,
 30 (1)
 Que ya se trata nombrar
 General prudente en guerra,
 Que salga el pie de la mano
 Cuando la ocasión se ofrezca.
 35 Ya despachan para Hungría
 Por cobre y estaño en pella,
 Y se espera, á más tardar,
 Que vendrá cuando Dios quiera,
 Para fundir culebrinas
 40 Que alcancen á legua y media
 Y arrebate cada tiro
 De ingleses una hilera.
 De la costa de Vizcaya
 Se tiene por cosa cierta
 45 Que á la menguante de Enero
 Se cortará la madera
 Para labrar galeones
 De hechura extraña y nueva,
 Para pasar por los bancos
 50 Sin tocar en el arena.

EN ELOGIO

DE LA «CONQUISTA DE LA BÉTICA», POEMA DE JUAN DE LA CUEVA

Salgan á luz los hechos soberanos
 Del invicto y católico Fernando,
 Gloriosísimo rey de los Hispanos,

(1) Faltan, á lo menos, tres versos.

El famoso valor del Mauro bando
 5 Y el del Hesperio, á quien el culto Cueva
 Va con su vivo ingenio eternizando.
 Acuda Febo á sustentar la nueva
 Máquina inmensa y marcial incurso
 Que en su cerviz el nuevo Alcides lleva.
 10 El sacro Betis, con furioso curso,
 Lleve la relación al Mar de España
 Deste generosísimo discurso,
 Porque de allí se extienda la hazaña
 Por el unido reino anfitriano,
 15 Todo lo que del orbe ciñe y baña.
 La virgen Clío al canto soberano
 Con el pierio coro siempre asista,
 Tocando el plectro á veces con su mano.
 Gócese ya la Bética Conquista
 20 Cantada ¡oh Cueva! en tus heroicos versos,
 Nunca en tan alto estilo jamás vista.
 Los instrumentos bélicos diversos
 Parezcan ya, y el bélico estandarte,
 Con mil sucesos prósperos y adversos,
 25 Y la varia Fortuna, que reparte
 Como quiere los trances de la guerra,
 Muestre su variedad con la de Marte.
 El bárbaro infiel, que de la tierra
 Fué ya señor, escombrec el fértil suelo
 30 Que al vencedor su cuerpo santo encierra.
 Rompa el estruendo el aire hasta el cielo;
 Suenen las armas entre sangre y muerte
 Y el funesto clamor y desconsuelo.
 Y tú, divino Cueva, que la suerte
 35 Del disponello todo te ha cabido,
 Principia el hecho riguroso y fuerte,

Y espera dél, por premio merecido,
 Que Marte, tiempo, invidia ó nueva historia
 No podrán sepultar en el olvido
 40 Tu nombre, digno de inmortal memoria.

Á LOS CUARTOS SELLADOS

Una vez uno, ¿hay alguno
 Que pueda decir que es dos?
*Pues yo sé quién, y no es Dios,
 Hizo dos una vez uno.*
 5 ¿Si osaré decir quién es,
 Por enigma, ó como fuere?
 Es quien hará, si quisiere,
 Que una vez uno sean tres.
 ¿Déjome entender de alguno
 10 Cómo una vez uno es dos?
*Si me entiende, ruegue á Dios
 No sean tres una vez uno.*
 ¿Más claro queréis que vaya?
 Perdonadme, que no puedo;
 15 Que es alto de cuerpo el miedo
 Que me hace estar á raya.
 Lugar es bien oportuno
 Ver que una vez uno es dos,
*Para juzgar quién, sin Dios,
 Hizo dos una vez uno.*
 20 Mas tengo por más llaneza
 Tener por averiguado
 Que en el contar se ha trocado
 La vieja naturaleza,

25 Y así, no extrañe ninguno
Ver que una vez uno es dos,
Sino crea como en Dios
Que una vez uno no es uno.

30 Pronóstico es harto malo,
Que amenaza nuevos males:
Buenos fueran hospitales;
Mas esto es mucho regalo.
Facia bona testa ognuno;

35 Que si una vez uno es dos,
Una vez uno es un Dios
Que juzga el una vez uno.

Á FRANCISCO SARMIENTO

Deseáis, señor Sarmiento,
Saber en estos mis años,
Sujetos á tantos daños,
Cómo me porto y sustento.

5 Yo os lo diré en brevedad,
Porque la historia es bien breve,
Y el daros gusto se os debe
Con toda puntualidad.

10 Salido el sol por Oriente
De rayos acompañado,
Me dan un güevo pasado
Por agua, blando y caliente,

15 Con dos tragos del que suelo
Llamar yo néctar divino,
Y á quien otros llaman vino
Porque nos vino del cielo.

20 Cuando el luminoso vaso
Toca en la meridional,
Distando por un igual
Del Oriente y del Ocaso,
Me dan, asada y cocida,
De una gruesa y gentil ave,
Con tres veces del suave
Licor que alegra la vida.

25 Después que, cayendo, viene
Á dar en el Mar hesperio,
Desamparando el imperio
Que en nuestro horizonte tiene,
Me suelen dar á comer

30 Tostadas en vino mulso,
Que el debilitado pulso
Restituyen en su sér.
Luego me cierran la puerta
Y me entrego al dulce sueño;

35 Dormido soy de otro dueño:
No sé de mí cosa cierta.
Hasta que, habiendo sol nuevo,
Me cuentan cómo he dormido,
Y así, de nuevo les pido

40 Que me den néctar y güevo.
Ser vieja la casa es esto;
Veo que se va cayendo;
Voile puntales poniendo,
Porque no caiga tan presto.

45 Mas todo es vano artificio:
Que presto dicen mis males
Han de faltar los puntales
Y allanarse el edificio.

EL TRUECO

(ÚLTIMA OBRA DE BALTASAR DEL ALCÁZAR)

A FRANCISCO PACHECO

Yo acuerdo, amigo Pacheco,
 Vista la fragilidad
 Humana y mi tarda edad,
 Hacer con el mundo un trueco :

5 Dejar la solicitud
 Con que siempre vivo en él;
 Hacer del ladrón fiel
 Y del tráfigo quietud.

10 Dar sus cosas por perdidas;
 Sus grandezas, no estimallas;
 Sus esperanzas, dejallas
 Como vanas y fingidas.

15 Menospreciar bien pequeño,
 Como tesoro del duende,
 Que, cuando menos se entiende,
 Se desaparece al dueño.

20 Renovar, por lo primero,
 Mi casa tan maltratada,
 Que ha de ser nueva morada
 De un nuevo güésped que espero,

25 Y aderezalla y barrella
 Como no quede rincón
 Que al güésped le dé ocasión
 Para no morar en ella.

Conocer lo que me ha dado;
 Que quien á tal acreedor
 Se conoce por deudor,

No puede ser mal librado.

Ni temo cuando lo haga
 30 Que la deuda se me pida :
 Reconocer la partida

Tiene por bastante paga.

 Mi amor vano y sin sosiego

Atalle con el de Dios,

35 Como se haga en los dos

Un perpetuo ñudo ciego,

 Trabado tan de maestro,

Que ni la espada que pudo

Desatar el frigio ñudo

40 Pueda desatar el nuestro.

 Amar á Dios por quien es,

No por interese humano,

Por ser término villano

Que sale al rostro después,

45 Y andar siempre con recelo,

Que ha de ser tal, si ecediere,

Lo que al rostro me saliere,

Que no me lo cubra pelo (1).

 Temelle, y no de cobarde,

50 Sino de un amor perfeto,

Padre de un justo respeto

Que quiere que se le guarde,

 Y guardárselo de suerte,

Que primero que quebrante

55 Punto dél, la fama cante

Mi triste y mísera muerte.

 Buscar lágrimas de vida

Que tengan fuerza y valor

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

- 60 Para templar el rigor
De la Justicia ofendida.
Lágrimas proporcionadas
Á las culpas cometidas:
En el alma producidas,
Por los ojos derramadas.
- 65 Pedir perdón de mi yerro,
Y, alcanzado del Juez,
No volver segunda vez
Al vómito, como el perro.
Por mejor aviso hallo
Que es desterrar la ocasión
De poder pedir perdón
Que pedillo y alcanzallo.
- 70 Despreciar promesas dadas,
Que se suelen quebrantar,
Y poner en su lugar
Promesas no quebrantadas.
- 75 Ejercitar la paciencia,
Que es padecer y sufrir,
Y aprender á bien morir,
Que es la verdadera ciencia.
- 80 Dar al mundo finiquito
De sus placeres y enojos,
Sin revolver más los ojos
Sobre las ollas de Egipto,
- 85 Ni tratar de cosa alguna
De lo que me dió cuidado,
Por haber suerte trocado
Con otra mejor fortuna.
- 90 Desamparar los amigos
Que franquean la conciencia;
Frecuentar la penitencia,

- 95 Si es posible, sin testigos;
Aunque hacella en la plaza,
Por camino extraordinario,
Si el ejemplo es necesario,
Suele ser prudente traza.
Sacudir la burlería
De la estimación humana,
Pues por ella no se allana
La humildad como debía.
- 100 Abrazar la caridad,
Que, sobre ser don divino,
Es del dudoso camino
La escolta y seguridad.
- 105 Procurar al ofendido
Satisfacelle su ofensa,
No tome Dios la defensa
Del agravio recibido.
Porque es amparo y abrigo
Del que con razón se duele,
Y para enemigo suele
Ser peligroso enemigo.
- 110 Humillar el corazón,
Tan áspero de humillar,
Por el peligro de dar
Coces contra el aguijón,
Y esperar cuando esto haga
Paga del Cielo en contado;
Que al corazón humillado
Se sigue Cielo por paga.
- 120 Trances de ciego placer,
Dar con ellos al través,
Por lo que ha de ser después,
Que sé bien lo que ha de ser.

- 125 Aprender á no hablar
 Todo el tiempo que conviene,
 Y á hablar, si acaso viene
 La ocasión de no callar.
 El caudal que se me ha dado
 130 Procurar de mejoralle
 Como, á la cuenta, lo halle,
 Quien me lo dió, mejorado,
 Y entender que lo adquirido
 El mesmo Dios lo granjea,
 135 Porque llamado no sea
 Siervo desagradecido.
 Poner freno á la viciosa
 Libertad, cerrera bestia,
 Con la contraria modestia,
 140 Virtud clara y generosa.
 Si la primera, de hecho,
 Nos tuerce el paso y despeña,
 La segunda nos enseña
 Cuál camino es el derecho.
 145 Seguir consejos leales
 Con humildad y cordura,
 Y así, de parte sigura
 Mirar los ajenos males,
 Y alegrarme, no de vellos
 150 Á ninguno padecer,
 Que fuera injusto placer,
 Sino de verme sin ellos.
 Tratar mi conversación,
 Como San Pablo en el cielo,
 155 Despreciando lo del suelo,
 Como de vil condición.
 Buscar divinos favores,

- Invocando á los privados
 Que tiene Dios á sus lados,
 160 Por piadosos valedores.
 Vivir siempre con cuidado
 De ajustarme con Aquel
 Que me fué señor fiel,
 En serle fiel criado,
 165 Y detestar la malicia
 Que inclina mi voluntad
 Á negarle la lealtad
 Que le debo de justicia.
 Pedir por camino liso,
 170 Sin prosperidad ni aumento,
 Un ajustado contento
 Con lo que Dios darme quiso.
 Porque si, como lo creo,
 Proporciona esta medida,
 175 Nunca fué tan rico Mida,
 Pues terné cuanto deseo.
 Prestalle á Dios en el pobre,
 Del préstamo asegurado
 Que á mil por ciento aumentado
 180 Y al plazo puesto lo cobre.
 Y lo que prestado doy,
 No pedillo hasta el día
 Que vea libre l'alma mía
 Deste destierro en que estoy.
 185 Tratar á todos verdad
 Y aborrecer la mentira;
 Matar con valor la ira,
 Tenga ó no dificultad.
 Asaz poder se me dió
 190 Para salir con vitoria :

No ha de usurparme esta gloria
 Quien puede menos que yo.

195 Pedille á Dios no más vida
 Ni salud que ahora poseo,
 Porque descubre un deseo
 De suspender la partida;

200 Sino sólo pasaporte,
 Que es el socorro eficaz
 Para caminar en paz
 Hasta llegar á su Corte.

Estas cosas, en sustancia,
 Son las que trocar pretendo,
 Y otras que, por lo que entiendo,
 Darán cierta la ganancia.

205 Dadme parecer en esto;
 Porque voy con prosupuesto
 Que, si os pareciere á vos
 Que el mundo se quede á Dios,
 Ponello por obra presto.

NOTAS

I. Pág. 32:

«No veis que es en mi daño esa mudanza
 Y que el desampararme es caso feo?»

Y poco después, en la pág. 37:

Es caso feo
 Cerrar la puerta al bien.

Martínez de la Rosa, espíritu algo frívolo y literato «de gusto anacreóntico, aniñado y madrigalesco», en frase del Sr. Menéndez y Pelayo, tachó de innoble esta calificación en las anotaciones al canto IV de su *Poética*, al hallarla en la *Fábula de Genil* (no *del Genil*), de Pedro Espinosa:

Porque la Ninfa, viendo *el caso feo*
 Y su virginidad así oprimida,
 Quedó, llorando, en agua convertida.

Ahora, en realidad, pasaría esta expresión por prosaica en cualesquier versos; pero antaño era muy usual entre nuestros poetas. Así, en uno de sus sonetos, Lupericio Leonardo de Argensola:

Con esto enmendaréis *el caso feo*.